

BT 660

.682

94

DE LA GUEVA SANTA

DE FERIA EN EL SEMINARIO

DE LA SANTA CRUZ

DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

Con fines ejercicios y oraciones piosas
estas para conseguir una muerte preciosa
en los ojos del Señor



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

INTRODUCCION.

Es tradicion constante y antiquisima, que el primer templo que se dedicó á la Madre de Dios, fué el que erigió nuestro gran Patrono y Apóstol el Señor Santiago en la ciudad de Zaragoza, viviendo en carne mortal nuestra Soberana Reina, y que á vista de él se le edificaron luego otros en honra suya. Así, con este tan singular privilegio honró Dios y distinguió de las otras naciones, á estos reinos católicos, mirando el piadoso particular afecto que habian de profesar éstos á su digna Madre; de aquí mismo es, que la Divina Providencia se ha dignado enriquecer este reino católico en lo público con tantos santuarios é imágenes milagrosas de nuestra Señora, que puede causar una santa emulacion á los otros reinos. Aun en este nuevo reino católico se admira este mismo privilegio; no solo en el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe de México, que se puede contar entre los mas célebres del orbe cristiano, sino en otras

muchas milagrosas imágenes que adora la piedad cristiana; de modo, que entre tantas provincias, como tiene el rey católico, no hay una en que no tenga la Madre de Dios algún Santuario célebre por el concurso de los pueblos, ciudad en que no tenga algún magnífico templo, y pueblo ó Iglesia, en que no tenga alguno ó algunos ricos altares: [*] un autor extranjero para probar la gran devoción que todo el mundo profesa á MARIA, no se vale de otro reino que del de España, asegurando haber en éste diez mil templos dedicados al Nombre de MARIA.

Pero hablando de los altares dedicados á esta Soberana Madre, puedo decir que solo en este pequeño templo de la Santa Cruz, he observado que hay diez altares dedicados á esta Soberana Reina, sin contar el altar del coro, el del camarín, y el principal de la capilla de la enfermería, todos tres dedicados también á la Madre de Dios, y destinados para celebrar en ellos el tremendo Sacrificio de la Misa. Y no creo pensará alguno ser esto efecto de alguna indiscreta ó mal ordenada devoción: bien es verdad que

(*) Claus. Spicileg. Concjon. t. 1. p. 2.

se pudieran haber colocado en estos altares algunos de los muchos santos que venera la Iglesia, cuya virtud igualmente que su profesion, fueron la gloria y ornamento de nuestro instituto; pero qué importa, pues si MARIA Santísima se ha hecho tan familiar con nosotros, si por todas partes nos sale al encuentro para asistirnos, para consolarnos, para favorecernos; ¿será mucho el que nosotros tengamos el gusto de hallarla y tenerla en todas partes para allí adorarla, magnificarla y darla los debidos agradecimientos? Y si debemos mas á MARIA Santísima que al resto de todos los santos, ¿será exceso de devoción, que sea mayor la que profesamos á esta Señora que á todos los demás santos? En fin, si una sola palabra de esta Soberana Reina, alcanza mas en el cielo para nosotros, que todas las súplicas de los santos juntos, ¿será indiscreta la devoción con que procuramos honrarla y obsequiarla mas que al resto de todos los santos? ¿Será mucho, que nos consumamos todos en su obsequio y amor? Pero me llena de consuelo y bendigo al Señor, cuando veo que con tantas advocaciones y con tantas imágenes de MARIA Santísima, no solo no se cansa la devoción de los fieles, sino que la

mismo es presentarse á sus ojos alguna nueva advocacion, que sentirse atraídos sus corazones hácia el olor de la buena fama de su proteccion: prueba y muy grande de esta verdad, tenemos en la imágen de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, que lo mismo ha sido dejarse ver esta Soberana Señora, que llevarse así suave y eficazmente un sin número de devotos, que con todo su corazon la obsequian, la adoran y la invocan.

Y cuan del agrado de nuestra Soberana Madre sea esto, parece lo manifiesta el singular consuelo y amparo que se glorian haber experimentado muchos de estos devotos. Con este motivo, para mayor consuelo y confianza de estas almas, como tambien para propagacion de su culto y veneracion, se ha hecho preciso dar á luz pública la historia de esta devota y milagrosa imágen, extractada de la que escribió y publicó en Valeneia el año de 1755 el Dr. D. Domingo Antonio Chiva, Presbítero, añadiendo la Novena y algunos ejercicios y oraciones devotas, que viviendo á la sombra de nuestra Señora, nos podrán servir muy oportunamente para conseguir una feliz muerte, puerta única para entrar á la eterna posesion del sumo bien.

Origen, antigüedad y estado de la imágen de nuestra Señora de la Cueva Santa.

EN el obispado de Segorve del reino de Valencia, en un elevado monte en la parte que mira al norte, se venera el devoto Santuario de la Virgen de la CUEVA SANTA. La figura de esta Cueva es la de una concha cóncava ó cascarón rústico, que tiene de largo cien palmos, de ancho sesenta y cinco, y de profundidad por la entrada setenta, con tan desiguales huecos en la bóveda, que á la primera vista causa pavor horroroso al corazon mas impávido, y respeto al mas distraido. En el profundo suelo de esta Cueva está sita la devota Capilla de la Virgen con un tejado que la defiende de la agua que siempre destila de la bóveda. Es la santa imágen una sagrada tabla de yeso blanco, del tamaño de un palmo escaso, vaciada al parecer en molde de bajo relieve, en que se mira el rostro, el cuello y la mitad del pecho; la cabeza inclinada á la derecha con rayos llanos y sobretoca; el semblante venerable con visos ya de graciosa, ya de triste en Soledad.

El origen y principio de esta santa imágen es incierto. Segun la mas verídica tradicion le tuvo en el real monasterio de monges Cartujos de Valde Cristo, distante de la ciudad de Segorve un cuarto de legua: y como animosamente afirma el Padre Pascual Agramunt fué

obra de las manos del V. P. D. Bonifacio Ferrer, monge de la referida Cartuja, general de su orden y hermano, no menos en santidad y virtud de hacer milagros, que en carne y sangre del apóstol valenciano S. Vicente Ferrer, quien quando obraba algun gran milagro solia decir: hijos, este milagro lo hago yo por virtud y mérito del fraile Cartujo mi hermano, que es varon santo, que yo soy pecador y malo. Este tan recomendable varon se ocupaba santamente en vaciar en moldes imágenes de yeso de nuestra Señora (costumbre tan antigua de esta Cartuja, como el mismo monasterio todo de MARIA por su singular devocion á esta gran reina) y se cree que formó la imagen que hoy se venera en la SANTA CUEVA por los años de 1400 poco mas ó menos, que el mismo Padre Don Bonifacio ú otro de los padres la daría á alguno de sus pastores, el qual era cosa muy natural la colocase en la CUEVA que en aquellos tiempos era comun albergue de pastores y ganados.

Andando el tiempo perdióse dicha imagen, ó acaso quedó sepultada en alguna ruina de la Cueva, hasta que en el año de 1500, quando aun se retiraban los pastores con sus rebaños á la Cueva, se apareció MARIA Santísima á uno de ellos, y mostrándole un lugar en lo mas profundo de la Cueva, le dijo: que en él hallaría una imagen suya, en la qual quería ser venerada, y por su medio obrar continuas maravillas. La experiencia de hallar la imagen con-

firió la verdad de la vision. Con sencillo afecto se esmeraba el pastorcillo en adornarla todos los dias con flores y ramos silvestres, y promovía en los demás la devocion, de modo, que por los años de 1515 ya tenia la Cueva el renombre de Santa; y poco despues eran ya numerosos los concursos que acudian el dia 8 de Setiembre á venerar en ella el nacimiento de nuestra Señora.

Y aunque por este tiempo tuvo que sufrir alguna decadencia ó tibieza la devocion de nuestra Señora, con todo, volvió á reflorcer y hacerse fervorosa y constante por los años de 1574, con el milagro siguiente. En Xérica enfermó de lepra contagiosa Juan Monserrate Escanio, marido de Isabel Martinez, por lo qual fué desterrado de la villa: guiada Isabel de superior impulso y de las noticias de la santa imagen, condujo á su marido á la Cueva, y hallando en ella á la santa imagen, libraron su esperanza en esta Soberana Reina; y en el baño de la agua destilada que allí habia, y perseverando entrambos en fervorosa oracion, al cabo de los nueve dias se halló el enfermo tan limpio de la lepra, que ni señales le quedaron. A este milagro se siguió luego otro favor, que fué aparecerseles dos veces en la Cueva una matrona venerable en trago de viuda, y un religioso en hábito de Santo Domingo, quien les dió segunda carta, por no haberles dado crédito quando entregaron otra que les dió en la primera aparicion, asegurándoles que no los despedirian

de la villa como la primera vez, como en efecto los recibieron con grande admiracion y ternura: era voz comun en aquel tiempo, que el religioso dominico era San Vicente Ferrer, y la venerable matrona MARIA Santísima, que tomó el traje de viuda que la santa imagen representa. Esta dichosa muger Isabél visitaba á la Virgen con el trabajo de subir dos leguas; pero deseosa de tener á la santa imagen en lugar mas decente, determinó llevarla á Xérica: púsola en una cesta (ó chiquihuite), y reconocida en el camino se halló burlada sin la imagen. Volvió aprisa á la Cueva, y encontró ya en ella á esta celestial paloma que velozmente habia volado á su nido en el ahujero ó caberna de la peña: lo mismo le sucedió otras dos veces aunque habia puesto mas diligencias para cerrarla. Estos repetidos prodigios se publicaron, y con ellos se conoció que la Virgen querria mantenerse como celestial norte y móvil para guiar á sus devotos y ser venerada en la Cueva Santa. Así lo entendió la referida Isabél, que juntaba los sábados por la tarde en la villa muchas niñas é inocentes doncellas, y con ellas se subia á la Santa Cueva para velar la noche en reverencia de la Virgen, como entónces se celebraban las vigiliás. Y cuán del agrado de nuestra Señora eran estos devotos ejercicios, lo manifestó el favor que recibieron en una de estas ocasiones, que fué ver á los Señores San JOAQUIN y Santa ANA que llevaban de la mano á MARIA Santísima en forma

de una hermosísima niña, y que habian bajado del cielo á tomar posesion de la Cueva.

Algunos milagros que ha obrado Dios por intercesion de Maria Santissima, en su advocacion de la CUEVA SANTA.

Los milagros que Dios se ha dignado hacer por medio de MARIA Santísima bajo la advocacion de la CUEVA SANTA, son casi innumerables: de ellos escribieron dos tomos abultados los religiosos de la Cartuja en solo doce años que administraron el Santuario. El Padre José de la Justicia en su obra que imprimió en Valencia año de 1655, refiere un excesivo número de ellos de todas especies. Con todo, se ha notado que hubo bastante descuido en autenticar los prodigios de esta milagrosa imagen, y aun hoy no es mucho el cuidado por ser suma la satisfaccion en que vive la piedad de que no hay para que reservar la memoria de los milagros, cuando cada dia pueden verse y admirarse. Y aunque de solos los juridicos se pudiera llenar mas de un crecido volumen, me contentaré con acordar uno ú otro en las diferentes materias que los ha obrado esta poderosísima Reina, especialmente de los mas recientes que escribió el Padre Agramunt, para que cada uno solicite de la amorosa proteccion de tan buena Madre el alivio que desea, proponiendo antes los continuos milagros que en la misma santa imagen se observan.

El milagro continuo, patente, y que con razon todós admiran, es, que siendo la santa imágen de yeso blanco formada, y la Cueva tan húmeda, con la agua que de continuo destilan sus peñas, permanezca en ella por mas de trescientos años sin deshacerse ni desfigurarse, y con la experiencia repetida de haberse colgado imágenes de la misma echura y material donde se guardaba la milagrosa, y en poco tiempo (á veces en un solo dia con su noche) la humedad la hablandaba y deshacia sus labores, respetando solamente á la milagrosa. De otro portentoso es antigua la noticia, y moderna la averiguacion que atestiguan los capellanes de la Cueva Santa; porque habiendo sacado antiguamente la indiscreta piedad mucha tierra ó polvo del dorso de la imágen, vino á formarse un hoyo crecido, con riesgo de quebrarse; tuvo en no poco recelo á los capellanes este suceso, hasta que descubriendo estos años pasados la santa imágen, y reconociendo como estaba por las espaldas, la encontraron igual, y á lo que parece, relleno el vacío por virtud milagrosa. Se mejante á éste es el prodigio de no haberse quebrado la santa imágen en tantas caidas que deben suponerse en los desaseos y descuidos antiguos. No muchos años hace se cayó de las manos de un sacerdote dando en tierra con todo el peso del relicario, cuyo cristal aunque fuerte se hizo menudos pedazos; pero la delicada imágen quedó intacta, sin que el golpe que habia hecho mella hasta en la plata de la guarnicion,

hubiese podido mellar un ápice del yeso de la imágen milagrosa.

Aun se admira en la Santa Cueva otra repetida maravilla antigua y continuada hasta el presente siglo; y es, que siempre que la Virgen hace algun insigne milagro ó en la misma Cueva ó en partes muy distintas, se oye tocar una campanilla de apacible sonido, y al parecer de plata, en las espaldas del altar á la parte de la epístola. A mas de los continuados milagros en la misma portentosa imágen, hay tambien milagrosas continúas providencias en su Santa Cueva. Entre otras, nunca se experimenta en el Santuario desgracia alguna, aunque se vea caidas espantosas, despeñarse caballerias, dispararse escopetas, precipitarse niños, desbocarse caballos, y desplomarse peñas. En este asunto es pasmosísimo el milagro que refiere en su Año Virgíneo el devoto y erudito doctor Estevan Dolz. Habia ido de Segorve á la Cueva Santa Felix Calvete, vecino de dicha ciudad; y estando allí quiso por su devocion sacar con una piedra algunas chinás ó pedrezuelos de entre las peñas que hacen bóveda en la Capilla de la comunión, y á los primeros golpes se desencajó y desplomó un peñasco de treinta y mas arrobas de peso, y dióle el mayor golpe sobre la frente, y quedó bajo de él sepultado todo su cuerpo; al estruendo acudieron muchos, que procuraron mover la piedra sin efecto, y suponiéndole muerto, bajaron á hacer rogativa á nuestra Señora. Descubrieron la santa imágen se le

rezó una salve, y luego en alta voz dijo uno: Señora, en la casa de los milagros ¿de cuando acá desdichas? Inmediatamente subieron, y llegando un solo hombre á la peña, la levantó y apartó, siendo así que despues entre tres de buenas fuerzas ni aun podian moverla. Pensaban hallar muerto y enterrado á Calvete; pero él se levantó sano y sin lesion alguna diciendo: ¡Bendita seais, Señora, que así guardais á vuestros devotos! Quedaron todos atónitos y con las lágrimas de consuelo en los ojos, bajaron á dar gracias á la Virgen por tan evidente milagro, con la circunstancia muy notable, que la peña quebrantó con su peso los ladrillos del pavimento aun los que estaban entre las piernas del caído, tanto, que los undió cuatro dedos en el suelo, sin quebrar los que ocupaban las piernas de Felix Calvete, hombre verdaderamente feliz, por tan favorecido de la Virgen. Pocos años hace vieron caer de mas de treinta palmos de alto un niño de doce años, viéronle caer de cabeza sobre un peñasco, y que saltando de rebote como pelota dió en el camino real; acudieron luego, y pudiéndole encontrar muerto, le hallaron bueno, sano y sin lesion alguna. Concluyo con lo que dice el Padre Agramunt hablando de esta materia, testifican con juramento Don Gerónimo Marin y Don Miguel Aragon, hoy capellanes de la Santa Cueva, haber visto innumerables de estos prodigios.

Maravillosas curaciones de quebraduras, llagas y heridas.

Mas de cien quebrados maravillosamente curados se autenticaron á poca diligencia, á tiempo que escribia el Padre de la Justicia, y no se puso mayor porque embarazaba el número á la historia. A mediados de este siglo, Don Santiago Rumbau, caballero valenciano, hermano mayor de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, padeció muchos años este accidente, hasta que un dia al descubrir el Santuario adonde iba, se resolvió quitarse el cintero, y arrojarse entre la maleza de la montaña, diciendo: Señora, vos me habeis de curar: (¡rara maravilla!) desde aquel punto quedó sano, y lo testificó despues con juramento. Unos padres tambien de Valencia tenian un niño quebrado, y tan peligroso, que no se atrevieron á ponerlo en camino cuando fueron á visitar á nuestra Señora y hacer por él rogativa; pero volviendo á casa, en breve tiempo tuvieron el consuelo de verle enteramente sano.

En la ciudad de Valencia dió una enfermedad en la cabeza á Juan Segon, tan grave, que sin dar tiempo á los remedios pudrieron con intolerable hediondez el casco. Llamaron á los mejores médicos, y á la primera vista le dieron por incurable. Apeló el enfermo á la Virgen de la CUEVA SANTA, y en pocos dias, sin que le aplicasen medicamento alguno, se halló milagro-

samente sano, sin señal de llagas, y poblado de cabello todo el casco.

A Catalina Villalva le sacó un cirujano por una muela, la varilla de su quicio: atormentáronla otros para volverla á su lugar, sin conseguirlo. Acudió en esto á la Virgen por remedio, y su hija Juana Marco le ató una medida de nuestra Señora por debajo de la barba á la parte superior de la cabeza; al punto se restituyeron á los encajes los huesos, y quedó con entera salud.

Recibió de su marido zeloso y mal informado, tres cuchilladas en la cabeza y brazos Teresa Margarita Flor: quiso huir la inocente, pero furioso el marido cerró la puerta, para estorbarlo y acabar con ella, que confiada en que la Virgen la guardaría, estando preñada de siete meses se arrojó de una ventana muy alta, y aseguró le parecía, que la Virgen la sustentaba por el aire; en efecto, ni en su persona, ni en la criatura recibió daño de la caída; y aunque las heridas parecían incurables, por lo cual le recetaron antes de la curacion los Santos Sacramentos, en pocos dias estuvo enteramente buena; y agradecida fué desde su casa dos leguas á pié descalzo á visitar á nuestra Señora.

Fray Gaspar Fornes, Trinitario Calzado, habiendo quedado por muerto de las heridas de veinte y una puñaladas, cuando ya los médicos y cirujanos declararon, que solo le quedaba de vida media hora, tuvo un dulce sueño en que le parecia oír una voz que le decia: Fray Gas-

par, si quieres la salud, invócame á mí, que soy la Madre de Dios de la CUEVA SANTA, y quedarás sano. Volvió en sí á esta voz el religioso, y abriendo los ojos, vió delante de sí una imágen que acaso estaba allí pendiente, le pidió la salud, que logró al momento, de suerte, que cicatrizadas las heridas, al cabo de cinco dias de su desgracia, ya estaba dando gracias á la Virgen en su Santuario, distante desde el lugar donde le sucedió la desgracia como dos jornadas; y lo que mas admiraba el religioso era, que habiendo implorado innumerables imágenes de devocion, jamás se le ofreció implorar la de la CUEVA SANTA, sugiriéndole esta celestial reina la especie en sueños para su remedio.

Luis Ferrara, soldado y natural de Nápoles, habiendo allá oído á los españoles invocar á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, la imploró en ocasion de haberle otro soldado metido la espada hasta las guarniciones por el lado izquierdo; pensándose estar sin remedio, se hizo reconocer de diestros cirujanos, que hallaron la casaca, colete y camisa abiertos por el pecho y espalda; pero en el cuerpo solo hallaron en el pecho un pequeño rasguño para señal del prodigio. Recobróse del susto, y cuanto antes le permitió su empleo fué á rendir gracias á su protectora.

Da la Virgen medicina á los pechos, favor en los malos partos, y fruto de bendicion á las estériles.

Isabél Puyo padecía gravísimos dolores en tres llagas que tenia en los pechos, y habiendo agotado sus caudales en medicinas, acudió por la mas eficaz á nuestra Señora. Comenzóse á untar con el aceite de la lámpara de nuestra Señora rezándole al mismo tiempo una Ave María, y con este tan fácil remedio se encontró á la tercera noche sin dolor, y cerradas sin rastro de enfermedad las llagas.

Hallábase á punto de morir muy afligida Teresa Blasco, pareciéndole que antes saldria ella de esta vida, que á luz la criatura que venia atravesada al salir de sus entrañas. Imploró á la Virgen de la CUEVA SANTA, y al punto quedó libre con dichoso parto. Reconocida á este favor visitó á la Virgen, y le ofreció una sortija de oro con engaste de seis preciosas piedras.

Los dolores del parto padecidos en dos dias pusieron á María Salvador en el lance de administrarle los Santos Sacramentos. Viéndola en este extremo una hija suya le persuadió se recomendara á la Virgen de la CUEVA SANTA, respondió impaciente la enferma: todas las Virgenes son unas que representan la del cielo, quien invoca á una las invoca á todas. Pasaron veinte y cuatro horas despues de la repulsa, desampararon la enferma la partera y el cirujano

como cosa sin remedio; pero poniendo sobre la enferma una imágen de papel de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, dió á luz dentro de media hora un niño muerto, y ella quedó con vida y reconocida al favor que no supo merecer.

En muchos años que era casado Mauro Albacisque, mercader, no habia tenido hijos: pidiólos fervoroso por medio de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, y dentro de nueve meses le consoló la Virgen con un hijo. Agradecidos los padres á éste, y á otro favor que hizo la Virgen al niño librándole de una grande enfermedad, ofrecieron un frontal y casulla de tela de oro. Tambien Don Julian Martinez y su muger Doña Rafaela Vallterra visitaron á nuestra Señora pidiéndole fruto de bendicion, que habian deseado muchos años, y lo consiguieron luego.

Cuenta el Padre Don Bautista Lozano, que una muger visitó á nuestra Señora para solicitar remedio de un flujo de sangre que la hacia estéril: curó repentinamente, y dentro de nueve meses vió el fruto de sus oraciones en un hijo que alegró su casa.

Maravillosas curaciones de mal de piedra, de mal de corazon, de calenturas y de frenesí.

Padecía un niño terribles dolores de piedra que le ocasionaron detencion de orina, que al cabo de muchos dias le puso en término de morir. Desahuciado de remedios naturales, acudieron sus padres á la proteccion de nuestra

Señora de la CUEVA SANTA, y al punto arrojó el niño una piedra tan disforme, que tenía cuatro dedos de largo y dos pulgares de grueso, y engastada en plata la ofrecieron á nuestra Señora, quedando el niño enteramente recobrado sin sentir mas semejantes dolores.

Salteaba frecuentemente mal de corazon á Vicente Andrés, jóven de trece años: una vez que mas furioso le atropellaba el mal, imploró su padre á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, y al punto cesó el mal sin volverle mas en toda su larga vida. Lo mismo padecia Antonio Guillen desde muy niño hasta edad de veinte y cuatro años; encomendóse á la Virgen, le hizo voto de darla un corazon de plata y de visitarla, y al punto quedó bueno sin ver mas el accidente. De estos milagros hay muchos en la primitiva Historia.

Juan Gonzalez padeció cuatro meses sin alivio unas tercianas ó frios dobles que le pusieron á punto de morir. Acudió en el mayor aprieto á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, y le dió instantanea salud. Tambien enfermó de lo mismo el Reverendo Padre Fray Miguel Pastor, dominico, y Prior del convento de Segorve, y poco confiado de remedio humano, ofreció y se obligó con voto á predicar de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, si le daba salud, concediósele milagrosa esta gran Reina, y cumpliendo el voto, dejó el Reverendo Padre en su sermón impreso, y impresas perpetuas memorias de su devocion á esta gran Señora.

Por los años de 1728 llegó á la villa de Chelva, del obispado de Segorve, su dignísimo Prelado el Ilustrísimo Señor Obispo Don Diego Muñoz, cuando ya hacia algunos meses que enfermaban y morian muchos de una fatal epidemia de calenturas; y deseando este buen Pastor el alivio espiritual y temporal de sus amadas ovejas, en el mayor calor de la epidemia dispuso se diera principio á un novenario de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, mandando se colocara en decente nicho una imagen que el mismo Señor Ilustrísimo llevaba en su compañía: (cosa admirable!) desde este tiempo comenzó á amainar la furia de la epidemia, y fué muy raro el que murió de dicha enfermedad desde ese dia, atribuyendo todos este misericordioso favor á las influencias de esta benéfica estrella MARIA, colocada en aquel nuevo cielo ó altar que le dedicó la piedad de aquella villa. Año de 1727 enfermó Vicente Pradas de un furioso frenesí nacido de hipocondria, á que añadiéndose una subida de sangre, le redujo al último extremo, perdido el juicio por una parte y la esperanza de vida por otra: vióse afligida su muger Isabel Royo, ofrecióse ir con su marido é hijo á visitar á nuestra Señora y servirle nueve dias. Dia 23 de Junio del referido año hizo el voto, y al otro dia 24 vió declarada la mejoría del enfermo, asegurando tenerla por evidente milagro.

Maravillosas curaciones de cojos, mancos, tullidos y ciegos.

Partió de la ciudad de Cuenca para nuestra Señora de la CUEVA SANTA con toda su familia, un caballero con su muger parálitica de pies y manos á mas de otros accidentes. Perdido el camino la última noche, pararon en un barranco que estaba á la falda del monte de la misma Cueva. Amaneció con el dia la vista del Santuario, llegaron, y luego en brazos bajaron cuatro criados á su Señora, y delante de la imagen pidieron su socorro; al punto comenzó la enferma á menear los brazos, luego á mover los pies, y últimamente, á recobrase enteramente con pasmo de toda la familia y demás asistentes de la Cueva.

En Segorve estaba tullido Bautista Picaña estudiante, que caminaba por las calles con dos muletas, sin esperanza de remedio á su enfermedad envejecida. Con todo, quiso con su madre ir á visitar á nuestra Señora de la CUEVA SANTA; oyó misa á su lado, y luego dejó caer las muletas y comenzó á caminar con firmeza, quedando su madre tan ocupada del gozo, que prorumpió en gritos: milagro, milagro; cuyos gritos procuró aquietar el hermano Francisco Villanueva Cartujo, asistente entonces en el Santuario, diciendo, que semejantes maravillas eran para él muy ordinarias, por las muchas que tenia autenticadas.

Mas reciente es el caso que sucedió al Padre D. José Vivas, de la Congregacion de San Felipe de Valencia, que habiéndole quebrado un caballo una pierna, y habiendo solo logrado despues de una favorable curacion el poder caminar con dos muletas, se hizo llevar á nuestra Señora de la CUEVA SANTA: al entrar en la Cueva quiso hacer prueba de bajar la escalera sin las muletas; pero se vió precisado á valerse de ellas, porque no podia dar un paso de otra suerte. Llegó á la presencia de la Virgen, oyó misa, le hizo una fervorosa súplica, se levantó lleno de confianza, y dando un fuerte golpe en el suelo con la pierna (caso admirable!) no solo no sintió dolor alguno, sino que por sí mismo subió la escalera sin valerse mas de las muletas; que dejó en el Santuario por trofeo del prodigio.

El historiador mas moderno de nuestra Señora de la CUEVA SANTA dice, que si se hubieran de arancelar los milagros con que nuestra Señora alcanzó vista á los ciegos, eran menester muchos capítulos, y así solo hace mención de dos que dice estar aun en la memoria de muchos.

El primero, que es á todas luces maravilloso, se mandó autenticar por orden del Ilustrísimo Señor Don Antonio Ferrer, Obispo de Segorve; y es, que estando ciego de mas de un año Agustín Gavarda, y dándole el médico por incurable, afligido acudió á la Cueva Santa, y arrodillado delante de la Virgen le pidió con gran

fervor la vista, y al instante sin otra diligencia la recobró entera, con admiracion de cuantos estaban presentes.

El otro de quien recibió auto público es, que Sebastian Diaz, natural de Sevilla y soldado del regimiento de Baviera, llegó á la Santa Cueva con fé sellada de su capitan Don José Caballero, de que por estar baldado y ciego le daba licencia para retirarse á inválidos. Bajáronle á la santa capilla, y despues de muchas súplicas y oraciones quedó dormido. Advirtiéndolo el sacristan y temiendo no le dañase la humedad del sitio, le despertó: y volviendo en sí el soldado comenzó á dar voces alegres, nacidas del alborozo de verse con vista. Dijo, que le parecia haber visto en sueños la santa imágen; y la pintó de suerte (sin haberla visto jamás) que quedaron atónitos los presentes; y descubriendo la santa imágen se cantó una *Salve* en accion de gracias.

A la entrada de la Cueva hay un altar en donde se venera una imágen de Cristo crucificado, de quien se refiere que dió vista á un ciego de nacimiento; pero que bajando luego á la Virgen y pidiéndole que si acaso no le convenia la vista para salvarse se la quitase, al punto quedó otra vez ciego.

Maravillosa curacion de enfermos desahuciados.

La Madre Sor Aurelia de San Martin, religiosa agustina, cayó en una peligrosa enfermedad de calentura y garrotillo que le redujo al

último peligro. Durmióse sobre la media noche, y á pocas horas oyó una voz que le decia: ¿cómo no te encomiendas á la Virgen de la Cueva SANTA? Despertó á la voz: y al sobresalto de la reprehension acudió á su protectora, y luego oyó una voz dulce que le decia: ten buen animo, yo te daré salud con que lleves adelante los ejercicios religiosos, y guardes la regla de tu órden; y hallóse al punto muy recobrada. Con esto pidió la ropa á la enfermera, que teniéndolo por delirio avisó al médico; éste, con admiracion suya, la encontró buena; pero con todo quiso se detuviese en cama algunos dias: eso no, dijo la enferma, que fuera agraviar el favor con la desconfianza; fuese al coro á dar gracias á nuestro Señor y su Santísima Madre; y desde ese dia dejó de comer carne, siguiendo en todo la comunidad.

Hallándose gravemente enfermo Don Pedro Perez Beneficiado, y oyendo al médico dar órden que no lo dejasen solo porque á la menor mudanza corria riesgo su vida, puso los ojos en una imágen de nuestra Señora de la Cueva SANTA que tenia en la cabecera, pidiéndole salud y vida. Quedó con esto dormido, hasta que á las cuatro de la mañana le despertó una música celestial que en suave consonancia de voces entonaba el *Regina Cæli*, y una de ellas mas regalada prosiguió: *Letaré*; voz que despertó á un tiempo, é introdujo la salud en el enfermo, el que con pasmo del médico convaleció al instante.

Enfermó en la ciudad de México Don Antonio Calderon, natural de la ciudad de Ecija en Andalucía, y capitan en los reales ejércitos: llegó á tal extremo, que desahuciado de los médicos acudió á Dios por remedio. No hubo imágen ni santo que le viniese á la memoria que no invocase para su remedio, pero sin efecto. Asistiale un Padre jesuita para ayudarle á bien morir, y viéndole tan deseoso de la vida y de poder volver á su pátria, le aconsejó se encomendase á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, imágen de grande devocion en el reino de Valencia. Hizolo Don Antonio con mucho fervor, añadiendo, que si le daba salud nuestra Señora le enviaria un cáliz de plata, vinageras y platillo de lo mismo. Al punto quedó recobrado y con entera salud; milagro que llenó de júbilo toda la casa y conocidos. Mandó luego fabricar el cáliz, patena, platillo y vinageras, todo de grande peso, calidad y hermosura; y colocado en una arquilla de madera, lo mandó poner en un navio de flota, que volvía para España, encargado se remitiese á la Santa Cueva; pero llegando la nave á vista de Inglaterra por el mal tiempo naufragó con toda la gente, con que se fué á pique la cajita; pero al cabo de muchos meses se dejó ver ésta en el muelle de Alicante nadando sobre las olas, despues de muchos centenares de leguas de navegacion por el oceano, pasando por el estrecho de Gibraltar hasta arriamar en el primer puerto del reino de Valencia. Recogieron la arquilla los ma-

rineros, entregáronla sin abrir á los del gobierno que viéron estaba sobre escrita con este rótulo: á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, en el reino de Valencia; sin que las aguas hubiesen podido borrar las letras. Abriéronla, y hallaron sin olin, limpia y tersa la plata como si saliera de manos del platero. Así se condujo á la Cueva Santa; y está escrito en cada pieza el nombre del agradecido y memoria del beneficio, que despues de tiempo se averiguó por cartas: este cáliz lo consagró y estrenó el Ilustrísimo Señor Obispo Don Diego Muñoz.

Saca la Virgen á sus devotos de los peligros de mar y tierra, y libra del fuego que llaman de San Antonio.

Metidos en un barco se hicieron á la vela tres pescadores en la playa de Murviedro. Sobrevino una tormenta, y fuese el barco á pique, dejando los tres á beneficio de las olas, y á insuperable distancia de la tierra. Invocaron á la Virgen de la CUEVA SANTA, y al punto se les pusieron delante tres olivos, que nadando sobre las aguas, se dejaron asir de los afligidos pescadores que seguian nadando el milagroso movimiento de los olivos hácia tierra; pero lo mas fué, que siendo á la primera vista de mucha copa, y de proporcionado tronco, se disminuian al paso que se llegaban á tierra; de modo, que luego que salieron del agua, quedaron de copa tan pequeña y tronco tan manual,

que pudo cada uno empuñarle como báculo, y llevar por trofeo á la Santa Cueva.

En la primitiva Historia se lee, que la Virgen libró en Valencia á Pedro Miralles de un peñasco de once quintales de peso que cayó sobre él estando en lo mas hondo de un pozo que abria. Tambien, por medio de nuestra Señora, quedó sin lesion alguna Catalina Diago, que cayó de un alto de diez estados sobre una peña.

Isabél Martinez, muger de Juan Monserrate, á quien como digimos arriba, curó nuestra Señora de una lepra contagiosa, substituia frecuentemente á su marido en el oficio de hornero. Bien sabian las mugeres que habia manejado las llagas de su marido; pero la salud milagrosa y los muchos dias que habian pasado aseguraban el melindre ó asco; con todo, lo tuvo una que tambien se llamaba Isabél. Herida ésta del asco de la lepra pasada, viendo que Isabél Martinez tocaba su pan, le dijo con rabiá mugeril: mal fuego de San Antonio os abrase las carnes; ¿para qué tocáis mi pan? Sufrió Isabél con humildad la execracion; pero tomando Dios por su cuenta el castigo de su agravio, envió muy presto fuego de San Antonio á la maldiciente. Abrasábasele una pierna con tal rigor y con llagas tan hediondas, que desamparada de amigas y parientas, la asistian los cirujanos, que para atajar el mal hacian cruel carniceria, desjarretando á trozos el muslo sin alivio de la dolencia. Supo la buena Isabél el des-

amparo de su enemiga, y con cristiana nobleza y resolucion visitó la enferma, y haciéndola mil caricias se la llevó á su casa, y la sirvió con el mayor afecto. Viendo incurable el mal, la instó y la llevó á visitar á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, en donde los ruegos de la enferma arrepentida, y la caridad fervorosa de la ofendida lograron al cabo de nueve dias perfecta y milagrosa salud, y que con mayor maravilla se llenasen de carne nueva los vacíos que hicieron las navajas, igualándola en todo á su natural proporcion. ¡Raro milagro! y mas raro ejemplo de caridad.

Libra la Virgen de prisiones, rayos y tempestades, y concede el beneficio del agua.

Hallábase cautivo entre moros uno á quien cogieron estos bárbaros en las costas del reino de Valencia. Lleváronle á uno de aquellos lugares donde no hay rescate, por el grande odio que tienen aquellos infieles á nuestra santa religion. Teníanle con una argolla al cuello prendida de un sortijón de hierro á otro que estaba en la pared, y con unos pesados grillos á los pies; así le atormentaban para que abjurase y blasfemase de nuestra santa fé, dándole de palos y tormentos todos los dias. En esta tan imponderable aficcion se acordó de nuestra Señora de la CUEVA SANTA; se encomendó á ella con todo su corazon, y habiendo empleado en esto casi toda la noche, le sobrevino al

amanecer un dulce sueño, del cual advertido y despierto, se encontró á la orilla del mar y en la costa mas vecina á la Santa Cueva con los grillos y argolla en las manos, y con el mismo virrete encarnado con que estaba en la prision. Fué volando á dar repetidas gracias á su Redentora, y dejó en su Cueva en señas de gratitud los instrumentos de su prision; y hasta ahora se admira el maravilloso modo en la argolla con que se desprendió de la pared y se abrió para dar libertad, sin quebrantar los hierros y cerraduras de ella.

Caminando por unos montes de un lugar á otro un hombre extremadamente malo, dado á todo género de vicios é impurezas, pero que tenia la costumbre de rezar todos los dias una *Ave Maria* á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, sucedió, que se armó una horrible tempestad, que á mas de los espantosos estallidos de los truenos y pavorosa luz de los relámpagos, cuasaban extraordinario horror unos ahullidos y voces formidables que se dejaban oír desde las nubes. Acogióse atónito bajo un árbol, y sonando al punto un horroroso trueno, se disparó un rayo con tal estruendo, que parece se venia á la tierra el cielo. En este desamparo acudió á la Virgen de la CUEVA SANTA, cayó el rayo (caso notable!) se le entró por el cuello entre camisa y carne, pero con tan manifiesta misericordia de la Virgen, que ni aun señal le quedó; agradecido fué á visitar á nuestra Señora, y á confesar sus muchas culpas con lágrimas de dolor.

Hállandose de visita el Ilustrísimo Señor Don Diego Muñoz en el lugar de Algimia, mandó se recibiese auto público, como despues, que en el dia segundo de pascua de resurreccion de 1723 fué llevada á dicho lugar desde su palacio episcopal con mucha solemnidad una imágen de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, que su Ilustrísima dió, se habian visto libres los moradores del referido lugar de varias enfermedades, constelaciones y tempestades de granizo, que años hace tenian á los vecinos en suma afliccion y miseria.

Entre los innumerables prodigios de esta milagrosísima imágen, no es el menor el beneficio del agua que por su medio se ha conseguido en cuantas ocasiones de necesidad se han valido de su proteccion. Ya por los años 1580 se dignó nuestra Señora comenzar á manifestar su piedad en la villa de Xérica, que padeciendo una gran falta de agua, y no habiéndose logrado por la intercesion de muchos santos, resolvió la villa solicitarla por medio de nuestra Señora de la CUEVA SANTA: dispúsose una solemne procesion de rogativa con tan dichoso éxito, que apenas llegaron á la Cueva cuando se vieron en las nubes bien fundadas esperanzas; pues luego fertilizaron los campos con copiosa lluvia: y desde entónces hasta el dia de hoy no hay ejemplar que haya salido de su Santuario la sagrada imágen, (aunque ha salido muchas veces) por falta de agua, sin que se haya alcanzado en breve este favor. Pocos años

hace sacaron en Valencia la celestial original imagen de nuestra Señora de los desamparados en traje de dolorosa; entre otras procesiones de penitencia se vió una de tres mil niños, capaz de enternecer las peñas, sin que el cielo se diese por entendido. No cesaban las rogativas y procesiones de penitencia; pero aun los que iban en ellas, y particularmente labradores mas interesados en el socorro de la lluvia, decian á voz en grito: no lloverá hasta que no salga la paloma; aludiendo á la Virgen de la CUEVA SANTA. En efecto, llegaron las voces á Segorve, sacaron á la Virgen, y al tercer dia amanecié lloviendo y nevando, y prosiguiendo así hasta llenar las medidas de los deseos de todo el reino.

En esta salida de nuestra Señora sucedió otra cosa notable, y fué, que llevando en sus manos la imagen el Ilustrísimo Señor Obispo Muñoz por el claustro de las religiosas de San Martin de Segorve, con la presencia de la Virgen cesaron unos extraordinarios ruidos que en el convento se oían de continuo en aquel tiempo, con indecibles sustos y muertes de religiosas, sin que se hubiese podido averiguar la causa, que unos atribuian á alguna alma que allí padecia el purgatorio, otros á algun espiritu de inquietud deseoso de introducirla en la casa del sosiego, y todos enterados de la virtud y regular observancia de las religiosas la tuvieron por ejercicio con que nuestro Señor quiso por uno ú otro medio, de nosotros ignorado, hacer mas suyas aquellas almas tan de su cariño.

Dá la Virgen con su presencia salud á moribundos, y resucita muertos.

En Segorve apareció la Virgen de la CUEVA SANTA á Gerónimo Capilla, oleado ya y en el último extremo, y repentinamente se halló mejorado. En la misma ciudad se hallaba Jacinto Cabañes, niño de doce años, atravesado el pecho con la asta de un toro, de modo, que le salia el pulmion por la herida, y lo daban por muerto; pero llamando el niño á la Virgen de la CUEVA SANTA, se le apareció en la noche inmediata, y le dijo: seas bueno; y quedó sano. Semejante favor recibieron de la Virgen en el extremo de la vida Gerónima Portoles, Esperanza Jovene, Vicenta Garcia, y otros que refiere la Historia antigua.

Un sacerdote muy ejemplar se retiró á la Cueva Santa para hacer, en compañía de la Virgen, vida heremítica. Una tarde se le entró por la Cueva un pastor que le pidió resuelto en lágrimas le confesase, porque su vida era toda vicios, y sentia la muerte tan vecina que le apretaban sus congojas. Persuadiéndose el sacerdote que no era extremo el peligro, para asegurar el exámen, le rogó que descansase aquella noche, y á la mañana siguiente se confesaria. Vino el pastor en ello, pero entrada ya la noche le hirió la muerte tan de improviso, que no pudo llamar al padre. Despertó con el dia el sacerdote, y viendo la tragedia, se descon-